

# ¿CRISIS EN LA SOCIOLOGIA O SOCIOLOGIA DE LA CRISIS?

## 1. Presentación.

Nos proponemos comentar en estas páginas nuestras impresiones sobre el XIII Congreso Latinoamericano de Sociología. Fue un Congreso sobre el cual existían diversas opiniones hechas desde distintos ángulos. Algunas de estas opiniones han sido encontradas. Sin embargo, trataremos de ser lo más objetivos posibles.

El Congreso se realizó en la ciudad de Panamá del 19 al 23 de noviembre de 1979. Fue convocado por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) con el copatrocinio de la UNESCO, CLACSO, CSUCA y el Ministerio de Educación de Panamá. El evento tuvo por escenario la ciudad universitaria de la Universidad Nacional de Panamá. La UCA fue invitada a dar su aporte por intermedio del Departamento de Ciencia Política y Sociología. Tres profesores de esta unidad académica asistieron en representación de la UCA.

La temática general que se trató fue la Democracia en América Latina. Tema indudablemente de actualidad y relevancia tanto por su riqueza teórica, como por las consecuencias políticas para nuestro subcontinente. La actualidad y relevancia en el plano teórico, viene dada por los reiterados modelos hasta hoy fracasados, para explicar las situaciones históricas latinoamericanas, desde una plataforma científica, que pretende promover la participación popular en las decisiones políticas. La actualidad y relevancia en el plano de las consecuencias políticas

viene dada por la emergencia de nuevas experiencias nacionales y latinoamericanas que dicen encaminarse hacia formas democráticas de gobierno: la reforma política en México promovida por la administración del Presidente José López Portillo; la democratización peruana promovida por su establecimiento militar; la modalidad de gobiernos semipopulares en Ecuador con Jaime Roldós, y en Colombia con Turbay Ayala; el relativo éxito del bipartidismo venezolano; etc.

El desarrollo de la temática se dividió en cinco mesas de trabajo cuyos ejes centrales fueron Democracia y Desarrollo Económico, Democracia y Estado, Cultura e Ideología y Democracia, Movimientos Políticos y Partidos Políticos, Situación Actual y Perspectivas de la Democracia. En las tres primeras temáticas las discusiones fueron de naturaleza teórica, en la cuarta fueron de índole histórico-concreta, y en la quinta (en la cual estuvo nuestra Universidad) se produjo una combinación de los aspectos teóricos con los históricos, pero desde una posición de prospectiva política para el corto y mediano plazo.

El Congreso se organizó a partir de una Secretaría General que recibió las ponencias, y debería haber orientado toda la infraestructura encaminada a un desenvolvimiento ágil y coherente. Sin embargo, si un fallo básico de un relieve fácil de detectar tuvo el congreso, fue que, a este nivel, las cosas funcionaron poco menos que pésimamente. Es obvio que de esto no puede seguirse ninguna conclusión sobre la riqueza del contenido —que más adelante comentaremos—

pero indudablemente influyó en la dispersión de esfuerzos para una buena realización.

Al congreso asistieron un número considerable de intelectuales latinoamericanos, pero en su mayoría jóvenes, que aún no tienen nombres consagrados, aunque hacia el futuro definirán los perfiles de la sociología latinoamericana en particular, y la ciencia social de nuestro subcontinente en general.

## 2. ¿Crisis de la Sociología?

En las diversas mesas se hizo palpable la emergencia de una crisis en los modelos de interpretación sobre el devenir social de nuestros pueblos. La crisis se manifestó marcada por el abandono y la crítica a esquemas generalistas que pretenden reducir y desdibujar en unas cuantas proposiciones dogmáticas la realidad histórica de nuestras sociedades. Se hacía insistencia en que esos esquemas habían diluido la riqueza de las experiencias nacionales de nuestros pueblos, por lo que ellas tienen de específicas. El viejo y eterno problema desde los primeros estudios cepalinos sobre si el enfoque era de naturaleza marxista, funcionalista, estructuralista, estructural-funcionalista, behaviorista, sistémico, etc., era considerado como un entorpecimiento a la creación de una ciencia social latinoamericana hecha desde América Latina y para América Latina.

Más bien la línea fundamental se perfilaba en el sentido de que los científicos sociales latinoamericanos deberían elaborar sus propios "constructos" teóricos destinados a dar cuenta razonablemente de las propias situaciones concretas. La combinación de aspectos provenientes de marcos diferentes ya no era un problema que preocupaba por lo que toca a la seriedad científica de un estudio. En el fondo se estaba admitiendo que la realidad histórica es más rica que cualquier modelo, y que los modelos deben elaborarse a partir de las situaciones históricas concretas, y no forzar a estas situaciones para hacerlas "casar" en un determinado modelo.

No se puede ignorar que esta perspectiva significa un quiebre profundo con las pautas académicas de un pasado que aún es reciente. Significa, a nuestro juicio, un intento generalizado por latinoamericanizar una ciencia social que ha sido importada del mundo occidental desarrollado, y el intento de ponerle a esa ciencia social un nombre y un apellido concretos sobre la base de las experiencias

nacionales.

Darle un nuevo contenido teórico a una ciencia social presa de esquemas dogmáticos, y elaborar ese contenido desde la historia y para la historia, no es una empresa fácil que pueda desenvolverse inmediatamente. En este sentido podemos afirmar que la juventud del grupo allí reunido, y la aún escasa experiencia en serias investigaciones, imponía limitaciones reales para haber encontrado en ese congreso la "piedra filosofal" de la nueva ciencia social latinoamericana.

Por estas razones afirmamos que el congreso demostró una crisis de la sociología en tanto que ciencia. Esta crisis se manifestó en todas las mesas. Sin embargo, la relevancia de la crisis fue más perceptible en la mesa en que nosotros participamos tanto porque de suyo combinaba la problemática de las cuatro mesas restantes, como porque en ella se intentaba hacer prospectiva sobre el futuro del continente. Es lógico que para la ciencia en general la prospectiva y la predicción son problemas de prueba en la validez de las teorías y las hipótesis bastante difíciles, pero estas dificultades se incrementan cuando esas prospectivas y predicciones tienen que abordarse desde una ciencia que apenas comienza a germinar.

Particularmente importante fue en esas prospectivas el caso de El Salvador. La reciente insurrección militar del 15 de octubre pasado, y la particularidad salvadoreña por lo que toca a su explosividad social, eran aspectos que inquietaban al grupo de especialistas allí reunidos. En algunos casos se llegó a mencionar que de avanzar el tipo de alternativa que se había abierto el 15 de octubre, El Salvador debería constituir hacia el futuro un modelo como en algún momento fue el modelo peruano que encabezó Velasco Alvarado.

En general se percibía al área centroamericana como el punto más álgido de todo el subcontinente latinoamericano, dada la propia problemática panameña en torno al canal, las vacilaciones del gobierno de Carazo en Costa Rica, el triunfo del movimiento sandinista en Nicaragua, el derrocamiento del Presidente Romero en El Salvador, la gran conflictividad social en Guatemala y el tambaleante régimen hondureño.

Se analizaron otras experiencias nacionales que no vamos a comentar aquí. Sin embargo, en general se asumía que el continente se dirigía en cuanto conjunto hacia la constitución de formas democratizadoras de gobierno, aunque estas for-

mas en su especificidad histórica variarán de una nación a otra, dependiendo de las propias configuraciones en las luchas sociopolíticas internas, los problemas económicos de cada una de las sociedades, y el tipo de relaciones que se mantuvieran con el exterior, especialmente con EE.UU.

En general podemos decir que el problema teórico de la democracia no se desglosó en profundidad y que de la crisis aún no emergen los patrones mutuamente compartidos para efectuar los análisis, pero en gran número de los participantes están potencialmente planteados los problemas y quizás el tipo de soluciones académicas que se impongan para el futuro.

### 3. ¿Sociología de la crisis?

En el grupo social de científicos reunidos en el Congreso brillaron por su ausencia lo que comúnmente se conoce como las "vacas sagradas" de la sociología latinoamericana, es decir aquellos personajes que por mucho tiempo dominaron el discurso social en el subcontinente. No vamos a negar la contribución que ellos hicieron en su momento, pero sí vamos afirmar que ya no tienen nada con qué contribuir. Son los patriarcas de un pasado que en la ciencia social latinoamericana ha muerto. Las vacas sagradas ya no tenían allí nada que hacer, ni qué decir.

El quiebre en los marcos de análisis estaba marcado socialmente por el quiebre generacional. El Congreso fue la expresión de la juventud de los científicos sociales latinoamericanos, aún vacilantes e inseguros de sí mismos, pero que han comenzado a tomar sin paternidad alguna las riendas de la producción científico-social del subcontinente.

Este marco generacional tiene indudablemente parte de su razón de ser por una generación que fue educada cuando los marcos de seguridad nacional y contrainsurgencia dominaban los comandos políticos del subcontinente. Es una generación más realista y más calculadora, pero no por ello menos comprometida con la liberación de sus propios pueblos de las injusticias estructurales que los abaten. Por esto afirmamos que allí se manifestaba no solamente una crisis de la sociología, sino una sociología de la crisis.

En algunos momentos se atribuyó a esas "vacas sagradas" parte de la culpa en los fracasos de las luchas populares en América Latina. El uso de marcos teóricos apriorísticos y bonitamente formulados en términos formales se con-

fundió con la verdadera realidad concreta, pensándose que el discurso que se refería a la realidad, era esa misma realidad. Una cosa es hablar teóricamente de las posibilidades de una revolución o de un cambio político, y otra distinta es hacer la revolución o plasmar esos cambios. La generación pasada parece ser que confundió los términos, lanzando a los movimientos populares a quimeras que no partían de la realidad, sino que partían de los esquemas. Hubo incluso un momento en que se tipificó al gobierno de Allende como un gobierno populista, y no como un gobierno en vías hacia el socialismo. De las diferencias entre una y otra tipificación se seguían consecuencias de naturaleza diferente en la lucha política. El error teórico llevaba al error político.

Esta sociología de la crisis constituyó en el congreso un fenómeno nuevo cuyas causas más profundas sería importante dilucidar.

### 4. Palabras finales.

Si se asistía al congreso para encontrar el "hilo de Ariadna" sobre la democracia en América Latina, obviamente el congreso era decepcionante. Si se asistía para encontrar respuestas y no preguntas, el congreso era insuficiente. En todo caso, el congreso no aportó tampoco muchas preguntas, pero señaló el camino por donde esas preguntas deben formularse. Y no debemos olvidar que desde Newton el camino de la ciencia se hace desde las preguntas, y no desde las respuestas.

Es obvio entonces que del congreso no salió una teoría sistemática sobre la Democracia en América Latina, pero ¿se proponía hacerlo así?

El congreso constituye para nuestras universidades un verdadero desafío. Tenemos ante nosotros un inmenso camino para comenzar a repensar la ciencia social latinoamericana desde las propias experiencias nacionales. Los esquemas hechos, repetidos y santificados por las vacas sagradas eran más un obstáculo que un aliciente para continuar trabajando en la construcción de la ciencia social latinoamericana. Aquí está quizás su principal virtud.

F.F.P

San Salvador, diciembre de 1979.